

# Catalunya necesita vuestra solidaridad

El día 1 de octubre, cuando millones de catalanes y catalanas votábamos sobre nuestra autodeterminación, el gobierno de España envió miles de policías paramilitares para atacarnos brutalmente. La violencia ejercida hacia el pueblo y, en contra punto, la solidez democrática de los cientos de miles de personas que defendieron pacíficamente los colegios electorales, dibujan perfectamente este conflicto.

La sociedad catalana es diversa y plural, está construida sobre un firme poso de asociaciones, organizaciones y plataformas ... con un fuerte contenido progresista, las que han promovido políticas para la igualdad efectiva de mujeres y hombres y contra el acoso sexual; contra los desalojos y la pobreza energética; contra el fracking; un impuesto sobre la energía nuclear; la prohibición de la tauromaquia; la prohibición de las pelotas de goma ... (todas estas medidas han sido anuladas por el Estado español). Este año se ha celebrado en Cataluña la mayor manifestación a favor de la acogida de gente refugiada de toda Europa. La manifestación en respuesta a los terribles atentados de Barcelona y Cambrils fué un clamor por la paz, el antirracismo y la convivencia. Que no se atreva nadie a tachar esta sociedad de etnicista o retrógrada.

Se puede estar más o menos de acuerdo con la independencia, pero se debe respetar el derecho del pueblo catalán a decidir nuestro futuro. Y a pesar de la violencia policial, que dejó a 900 personas heridas, el 1 de octubre, decidimos claramente.

En el referéndum de autodeterminación del 1 de octubre, más de dos millones de personas votaron por una república catalana independiente, más del 90% de los votantes. Se trata de un nivel de participación que supera al de las consultas sobre el actual estatuto de autonomía o sobre la constitución europea, y nadie cuestionó la validez de aquellos referéndums. La participación es aún más impresionante teniendo en cuenta la represión. Del

total de 2.300 colegios electorales, unos 400 fueron cerrados por acciones policiales o administrativas, afectando así unas 770.000 personas censadas, que vieron perjudicado su derecho a voto.

En este sentido, no podemos dejar de lado todas aquellas personas (algunas de ellas abajo firmantes) que no pudieron votar porque el referéndum se celebró bajo la ley electoral española, que niega el voto por cuestiones de origen, a pesar de residir desde hace mucho tiempo en el mismo territorio. Aún así, han participado de forma muy activa para defender el derecho a decidir del pueblo catalán.

A lo largo de los últimos meses y semanas, muchas personas han sido investigadas, llevadas a los tribunales o incluso detenidas por sus ideas; la policía paramilitar española ha intervenido oficinas del gobierno catalán y medios de comunicación; han cerrado unas 150 páginas web ... El actual estado de excepción impuesto en Cataluña reactiva muchos recuerdos de la dictadura franquista. Es un nuevo indicio de las carencias democráticas que se sufren en España, donde todavía no se ha hecho justicia para las personas desaparecidas bajo la dictadura y donde el fascismo goza de una impunidad preocupante.

Sabemos que el derecho a decidir es secundado por un 83% de la población, a pesar de la diversidad de opiniones que hay respecto a la independencia. No dejamos de ser un solo pueblo. Trabajamos y queremos seguir trabajando desde la base para que no se rompan los lazos sociales y para que no nos

dividan. Esto será posible en el marco de un proceso constituyente, en el trabajo paciente de debate y la construcción de una sociedad que traiga avances sociales para todo el mundo. No lo podríamos hacer, sin embargo, bajo la suspensión de los derechos democráticos, y seguramente sociales, que implicaría la victoria de la represión.

El gobierno de España no nos quiere escuchar, como no nos ha escuchado a lo largo de estos años, y de momento los gobiernos de los demás Estados lo apoyan. Queda patente que sin una fuerte presión por parte de la ciudadanía ellos tampoco harán caso a nuestra demanda democrática.

Por ello, es fundamental que la sociedad civil del mundo denuncie la represión y apoye el derecho a decidir del pueblo de Cataluña.

Pedimos a las diversas personas y organizaciones que se pongan en marcha, creando movimientos de solidaridad con los derechos democráticos de Cataluña y contra la represión. La lucha del pueblo catalán demuestra que nuestra fuerza radica en la participación popular. Por lo tanto, os animamos a:

- ★ crear espacios unitarios de movilización y presión que abarquen todas las fuerzas democráticas y progresistas que quieran estar "#ConCatalunya";
- ★ organizar actos públicos, paradas en la calle y otras actividades para difundir la verdad de lo

que está pasando en Cataluña, y desmentir las versiones interesadas que se promueven desde los sectores más retrógradas del Estado español y sus aliados;

- ★ convocar manifestaciones y concentraciones: según vuestra agenda local; como parte de convocatorias internacionales planificadas; o como respuestas urgentes ante una nueva escalada de la represión en Cataluña;
- ★ ¡poner la imaginación y la espontaneidad al poder! ... pensad en otras formas de acción y si funcionan, dejadnos saber para que se puedan difundir y generalizar
- ★ tratar de enviar delegaciones para visitar Cataluña para conocer y acompañar nuestra lucha; valoramos la posibilidad de convocar un encuentro internacional en Barcelona.

Hay que entender, en cada ciudad y en cada país, lo que está en juego. Si hoy se permite que se reprima impunemente el derecho a decidir, mañana pueden ser reprimidos otros derechos fundamentales en cualquier lugar del mundo.

La lucha de Cataluña forma parte de la lucha por la democracia y la justicia de la mayoría de la gente del planeta. Así que, por favor, activad la solidaridad con Cataluña. Para nosotros y para vosotros.

